

Laicismo europeo e indignación islámica

Ramón Armengod

Algo sigue sin entenderse de las noticias y comentarios sobre el chisporroteo de indignación islámico que quema embajadas y otros símbolos. ¿Se trata de un ensayo general para tomar el pulso a los gobiernos y opiniones públicas europeas y de paso tantear el grado de irritabilidad de los pueblos árabes, a veces espoleada por sus gobiernos? ¿Se trata de una iniciativa de la red Al-Qaeda o de alguna conferencia islámica para entablar un pulso entre civilizaciones? ¿Se trata de un aviso del Dios de todos, los monoteístas y de los agnósticos y ateos, a pesar de ellos, para que lleguen a respetarse en vez de agredirse?

Sea tomar el pulso o echar el pulso entre dos mundos que se asoman al Mediterráneo, creo que ha llegado el momento de reflexionar a fondo, mas allá de los mensajes truculentos, de los clichés respectivos, sobre el camino emprendido en la desconfianza desde el comienzo de este milenio: después de la escenificación del poder terrorista en las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, nada ha sido igual.

EE.UU. ha buscado a sus enemigos dentro del mundo islámico, utilizando razones más o menos válidas para proteger sus intereses globales y un mercado mundial de la energía que permita el actual desarrollo desequilibrado de la sociedad internacional.

Este juego ha contado con un jugador oculto, Al-Qaeda, y otros abiertos: los países productores de petróleo, los gobiernos y pueblos islámicos, y, posteriormente, ha afectado a los gobiernos y pueblos europeos, incluyendo el nuestro, tras el 11 de marzo de 2004.

En el tablero existían desde antes puntos de fricción, de sobra conocidos: el conflicto palestino-israelí, el desafío chiíta de Irán, productor de

cuando se encienden

las alarmas

simultáneamente,

no se sabe si es una

coincidencia o si hay

una o varias manos

que mueven

la cuna bélica

petróleo y candidato al arma atómica, enfrentado a sus vecinos árabes y no árabes. Cuando se encienden las alarmas simultáneamente, no se sabe si es una coincidencia o si hay una o varias manos que mueven la cuna bélica.

No hay que olvidar que, hasta ahora, Al-Qaeda ha tenido más éxitos fuera del mundo árabe que dentro, Afganistán no es Arabia; además

los distintos movimientos islámico-radicales no han podido unificarse, por lo que puede haber alguna instancia interesada en tomar el pulso a la capacidad de movilización y coordinación de los mismos y su impacto sobre las masas y gobiernos árabes, los cuales sobreviven sin haberse adaptado a las necesidades de sus gobernados: esas manos que mecen la cuna pueden ser desde los gobiernos de Irán y Siria, hasta una consecuencia del triunfo del Hamás islamista palestino, que no acepta la negociación con Israel (quien a su vez sufre una de las peores crisis políticas de su historia), sin olvidar que los últimos intentos electorales de democracia en el Próximo Oriente han sacado a la luz la presencia de los integristas, y no sólo en Palestina.

Que unas caricaturas aparecidas hace varios meses en los periódicos de un pequeño país nórdico se conviertan ahora en el santo y seña de la indignación musulmana, siendo recogidas por la otra prensa europea y por algún medio árabe, da que pensar, aunque es patente la torpeza con que el gobierno danés ha manejado las protestas, a nivel diplomático, de los países árabes. También hace pensar la forma selectiva con que los gobiernos de Siria e Irán han desprotegido las embajadas de pequeños países europeos, impidiendo los ataques contra

las representaciones de las grandes potencias, que hay que reconocer que se han comportado con mayor tacto, coincidiendo con el Vaticano, en reconocer que el respeto a los sentimientos religiosos ajenos debe matizar la libertad de expresión.

En cualquier caso, los desórdenes y destrucciones son un mal presagio para los gobiernos árabes, sean o no inductores o cómplices de esta ola de indignación pública de los sectores fundamentalistas islámicos: que una reunión de jefes islámicos en Arabia Saudí, en diciembre pasado, haya canalizado dicha indignación, comprueba que las oposiciones en los países árabes en el siglo XXI se basan en el Islam puro y duro y no en las reformas.

Mi impresión es que el espectáculo sólo ha comenzado, pero se deben sacar inmediatamente algunas enseñanzas:

1. Hay que hacer un esfuerzo urgente para comprender a la civilización islámica, ya sea tanto para convivir como para defendernos de ella.
2. El laicismo de moda en Europa tiene que aprender que las religiones no están muertas, ni tampoco las culturas que ellas han forjado, y además que la libertad de expresión y la tolerancia incluyen el respeto a

las creencias ajenas por muy escandalosas o incomprensibles que sean. Antes de tomar a broma, o lo que es peor, burlarse de las creencias de los otros, hay que saber qué es lo intocable, lo sagrado dentro de ellas, y diferenciarlo de lo que son costumbres, ritos e incluso moralidad: esto último puede ser objeto

*el laicismo de moda
en Europa tiene que aprender
que las religiones no están
muertas, ni tampoco
las culturas que ellas
han forjado*

de discusión, e incluso de prohibición. Pero nunca hacer burla de lo que es sagrado para los fieles de las religiones distintas del laicismo, que también tiene sus versiones fundamentalistas.

3. El humanismo europeo no puede perder, por culpa de un laicismo o un relativismo beligerantes, su respeto a cada ser humano, ni a la libertad religiosa.

Por último, en un momento de malentendidos y conflictos de culturas o civilizaciones, que exige tanta prudencia como firmeza, igual que tenemos que ser coherentes

con nuestros valores y los derechos humanos, con la libertad religiosa y su vivencia y expresión, cuando nos equivoquemos y se use mal la libertad de expresión, debemos hacer frente a las reacciones amena-

*el humanismo europeo
no puede perder, por culpa
de un laicismo o un
relativismo beligerantes,
su respeto a cada ser humano,
ni a la libertad religiosa*

zadoras de la civilización afectada y se debe exigir igual trato para nuestras creencias religiosas, existentes en las comunidades cristianas en el mundo islámico: por ejemplo, los gobiernos europeos, tanto por garantizar la práctica religiosa a los islámicos europeos,

como por complacer a los gobiernos islamistas productores de petróleo, han aceptado no sólo la existencia, sino la multiplicación de mezquitas, cuando sin ir más lejos en Arabia Saudí, financiadora de muchas presencias islámicas en el mundo, no se permite la existencia de un solo templo cristiano o judío.

El laicismo europeo, tan inclinado a burlarse de lo fundamental cristiano, no ha sido capaz de inspirar una acción concertada de los países europeos para defenderse de la violencia islamista, como tampoco es capaz de valorar la actitud de las Iglesias Cristianas, empezando por la Santa Sede, que piden el diálogo entre las religiones y la paz entre sus seguidores: deseo pensar que esta crisis le servirá de aviso para valorar la realidad sin prejuicios y unir a todas las raíces europeas en defensa de nuestra propia civilización.